

La invasión de Egipto

El oráculo que se recoge en 30.1–19 carece de fecha, pero encajaría lógicamente con el oráculo de 29.1 (enero de 587[6] a. C.) debido a la referencia específica a Nabucodonosor en 30.10. Tres meses después, sería dado otro oráculo (30.20).

Esta sección continúa la reprensión y el juicio divino de Egipto que comenzó en el capítulo 29 (y sigue hasta 32.32). Como potencia mundial que era, Egipto se había corrompido en su sed de poder y de prestigio. El dominio que ejerció, del mundo antiguo, estableció los «fundamentos» y las «riquezas» de ella en medio de las naciones (vers.º 4). Por decreto de Dios, Egipto había de caer, teniendo un enorme impacto sobre todos sus estados súbditos y sus aliados por igual.

INVASIÓN DE EGIPTO REALIZADA POR NABUCODONOSOR (30.1–19)

[Lea 30.1–4.]

Los primeros doce versículos presentan los juicios de Dios contra Egipto (vers.ºs 1–4), contra las naciones aliadas de este (vers.ºs 5–9) y contra la multitud de ella (vers.ºs 10–12).

Versículos 1–3. Dios quería que Ezequiel profetizara y llamara al pueblo a lamentar (vers.º 2). ¿Por qué habían de esperar aquel día? La razón se explica en el versículo 3:

1. «... **cerca está el día de Jehová**». La expresión «el día de Jehová» es terminología antiguotestamentaria conocida, que representa un día de juicio. A veces es un día

terrible para el pueblo de Dios porque Él viene contra ellos. Otras veces, el día de Jehová es un día de victoria, porque Él viene a salvar a Su pueblo. En este caso, el «día de Jehová» es juicio contra un enemigo del pueblo de Dios: Egipto. (Vea Isaías 2.12–17; 13.6; Joel 1.15; 2.1–2; Amós 5.18–20; Sofonías 1.7, 14–18.)

2. «[Será] **día de nublado**». Las nubes a menudo se relacionan con juicio en la literatura apocalíptica (vers.º 18; 32.7; 34.12; Salmos 104.3; Isaías 19.1; Lamentaciones 2.1; Mateo 24.30).
3. «[Será] **día de castigo de las naciones**». Si bien este oráculo se pronunció contra Egipto, ese día también se produciría castigo para las aliadas de Egipto. Ellas, también, serían sometidas al juicio de Dios.

Versículo 4. La **espada** que venía se refiere a los ejércitos babilónicos de Nabucodonosor. En Ezequiel es frecuente que la «espada» sea una referencia al poderío militar del ejército caldeo: un instrumento en la mano de Dios (vea cap. 21).

[Lea 30.5–9.]

Versículo 5. Las aliadas de Egipto también caerían, incluyendo a **Etiopía** (Cus), **Fut** (África), **Lud** (Libia), **Arabia** (al este) y toda **Libia** (que probablemente es Lidia, en Anatolia occidental, o la Turquía moderna). Todas las que estuvieran aliadas con Egipto, caerían. La traducción literal de este versículo es «el pueblo del pacto», que se refiere al

NOTA DEL EDITOR: Las citas de las Escrituras se han omitido en esta edición, con el fin de dar mayor espacio a un mayor análisis de ellas, a más aplicaciones y a más ayudas para maestros y predicadores. Cerciórese de leer cada sección del texto bíblico a medida que estudia esta porción de Ezequiel.

pueblo de Judea que había desechado la palabra de Jeremías y huído a Egipto después del asesinato de Gedalías (2º Reyes 25.23–26; Jeremías 44.1).

Versículos 6–8. La tierra de Egipto sería asolada, y las **ciudades** quedarían **desiertas** (vers.º 7). La tierra que se extendía desde el norte hasta el sur (desde **Migdol** hasta **Sevene**), caería (vers.º 6; vea el comentario sobre 29.10). El hecho de que caerían dentro de ella indica que estas aliadas estaban entremezcladas con las fuerzas egipcias para oponerse a Nabucodonosor cuando este entrara en Egipto. El ejército combinado de **ayudadores** (vers.º 8) no sería capaz de resistir el instrumento del Señor, esto es, Nabucodonosor. Se derrumbarían en la derrota, serían **quebrantados**.

Versículo 9. Dios dijo: «**En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí**». En aquel «día de Jehová», Él despacharía Sus obreros («mensajeros»). Ese había de ser **el día de Egipto**, esto es, el día de la destrucción de ella. Los «mensajeros» habían de entregar un anuncio de juicio del Señor.

[Lea 30.10–12.]

Versículos 10–11. Dios mencionó específicamente Su instrumento: Nabucodonosor. Él dijo: «**Destruiré las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia**» (vers.º 10). Jeremías anunció del mismo modo la caída de Egipto por la mano de Nabucodonosor. Como se mencionó anteriormente, los ejércitos babilónicos destruyeron a Egipto y sus aliadas en 568 a. C. A pesar de que Egipto, anticipando la llegada de las fuerzas caldeas, reunió un gran ejército para contraatacar, fue incapaz de detener la maquinaria militar babilónica. Dios [llenaría] **de muertos la tierra** (vers.º 11).

A los babilonios se les vuelve a llamar **los más fuertes de las naciones**, que es demostración de la forma inhumana como los soldados babilónicos llevaban a cabo sus conquistas destructivas.¹

Versículo 12. Después Dios pasó a declarar: «**Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay**». El desborde del Nilo era la fuente de la fertilidad de Egipto. Cuando los canales se secaban, el área de los alrededores se encontraba ante el desastre. En tiempos antiguos se cavaron numerosos canales para hacer llegar las aguas del Nilo a diferentes regiones. Sin hombres que les dieran servicio y mantenimiento, los canales se deteriorarían, y el agua dejaría de fluir. Además, Dios

puede haber tenido como propósito reducir el caudal del Nilo, impidiendo que el agua llenara los canales.

[Lea 30.13–19.]

Versículos 13–15. Dios pronunció juicio sobre los dioses egipcios, destruyendo **imágenes e ídolos** (vers.º 13). Egipto era famosa por tener docenas, tal vez incluso cientos, de dioses. Para ilustrar algo que había dicho anteriormente (vers.º 6), Dios demostraría cuán literalmente sería destruida *toda* la tierra. Este pasaje ha sido elogiado como uno de los cuadros geográficos más exactos del antiguo Egipto. **Menfis** (la Mit Rahneh moderna) solía ser la capital del Bajo Egipto y siguió siendo un importante centro hasta que fue derrotada por Alejandro Magno (c. 330 a. C.). Algunos de los judíos que desecharon las profecías de Jeremías se había reubicado en esta ciudad (Jeremías 44.1). **Patros** (vers.º 14; vea 29.14) estaba ubicada en la región del Alto Egipto que se extendía hacia el sur hasta Aswan. **Zoán** (o Tanis) se encontraba en la región oriental del delta del Nilo. **Tebas** fue la capital de Egipto para la mayor parte de la historia de la nación. Era el centro de la adoración de Amón (el dios sol, también llamado «No-Amón»; Nahum 3.8). La ciudad antigua consistía en tres regiones conocidas como Luxor, Karnak y la Margen Occidental. **Sin** (vers.º 15; «Pelusium»; NIV) es la Tel Farama moderna, sobre la costa mediterránea cerca de Port Said, que fue un importante punto de defensa. Ubicada en la frontera nororiental, fue la residencia de la vigésimo sexta dinastía que gobernaba en tiempos de Ezequiel.

Versículos 16–18. Dios repitió los nombres de varias ciudades, recalando que, en contraste con la grandeza que en ese momento tenían ellos, Él los derribaría hasta la destrucción. **Avén** (On) es Heliópolis, una de las ciudades más antiguas de Egipto (vers.º 17). Esta era la «ciudad del dios sol» y era, por lo tanto, uno de los más importantes centros religiosos de la nación. (Potifera, suegro de José, era sacerdote de On; Génesis 41.45.) **Pibeset** corresponde a la Basta moderna, al noreste del Cairo. Dios mencionó aquí que **las mujeres** de esta ciudad serían llevadas en cautiverio; esta es una de las pocas referencias a mujeres en estos oráculos de juicio. **Tafnes** (vers.º 18; vea Jeremías 2.16; 44.1; 46.14), es la Tel Defenneh moderna, a dieciséis kilómetros al oeste de Qantara sobre el canal de Suez. Jeremías fue llevado allí después que Gedalías fue asesinado (Jeremías 43.7; vea 44.1).

Versículo 19. Egipto y las grandes ciudades de ella, e incluso sus aliadas, caerían ante los babilonios. Estos son los **juicios** que Dios haría.

¹ Vea 28.7; 31.12; 32.12; Deuteronomio 28.50; Isaías 14.4–6; Jeremías 51.20–23; Habacuc 1.6–9.

Por medio de estos trágicos eventos, el pueblo egipcio llegaría a conocer la identidad del Señor.

LA DERROTA DE FARAÓN (30.20–26)

[Lea 30.20–26.]

Versículo 20. En aun otro oráculo fechado, Dios retomó Sus juicios contra Egipto. Esta vez, se centró en el dirigente de Egipto, el faraón. Este oráculo se dio **en el año undécimo** del reinado de Sedequías (Abril de 587 a. C.), unos cuatro meses antes de la caída de Jerusalén.

Versículos 21–22. Dios dijo: «... **he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto**» (vers.º 21). Esto se refiere a Faraón Hofra, el faraón que no brindó suficiente apoyo a Sedequías, aun cuando se había hecho una alianza entre Judá y Egipto. El brazo representa frecuentemente la fuerza de un hombre, en las Escrituras. Dios reduciría la fuerza de Faraón por medio de quebrar su brazo; este quedaría inhabilitado para **sostener la espada** y sería incapaz de defender a su nación. Dios eliminó la fuerza de Faraón por medio de quebrar los dos brazos de este. Ralph H. Alexander explicó:

El brazo flexionado era un símbolo egipcio corriente de la fuerza de Faraón. Las estatuas o imágenes de Faraón a menudo tienen este brazo flexionado, que blande una espada en batalla. Un rey con grandes bíceps era especialmente un concepto popular bajo la dinastía Saites de tiempos de Ezequiel. Hofra tomó además un segundo título formal que significaba «poseedor de un brazo muscular» o «dotado de brazo fuerte» (Freedy y Redford, pp. 482–83). Por lo tanto, la derrota de Hofra estaba más acertadamente representada por medio de la expresión «quebrar su brazo». Ezequiel después lleva las imágenes más lejos, al declarar que el brazo de Hofra no había sido fracturado de modo que pudiera sanar. La fuerza de Hofra había sido quebrada, y él no la recuperaría. Estaba inhabilitado para blandir la espada.²

² Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary (El comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:897–98; K. S. Freedy y D. B. Redford, “The Dates in Ezekiel in Relation to Biblical, Babylonian and Egyptian Sources” («Las fechas de Ezequiel en relación con fuentes bíblicas, babilónicas y egipcias»), *Journal of the American Oriental Society* 90 (1970): 482–83.

Ahora estaba completamente indefenso. Note la repetición del pronombre «yo» en 30.21–26, que declara lo que haría Dios.

Versículos 23–24. Al estar el faraón de ellos inhabilitado, el pueblo se vería obligado a dispersarse cuando la nación cayera ante los babilonios. Este pueblo, al igual que el de Judá, fue llevado al exilio por los babilonios y dispersado por todas las naciones.

Versículos 25–26. Después de derrotar a Tiro, Nabucodonosor dirigió su atención a Egipto. (Esta brindaría despojos para sus soldados.) No obstante, para el tiempo que Nabucodonosor llegó a Egipto, Hofra ya había muerto en una guerra civil. John B. Taylor dijo:

Había conducido una desastrosa campaña en Libia, lo cual produjo una importante revuelta de parte de una facción rival bajo Ahmose, que con el tiempo fue responsable de [darle] muerte. No debemos interpretar un oráculo como este de Ezequiel en términos demasiado personales, pero encaja de modo admirable con el destino de Hofra.³

APLICACIÓN

Elegir correctamente

Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Los que unieran sus fuerzas a las del imperio del mal de Egipto, caerían al lado de Egipto. Del mismo modo, debemos elegir a nuestros amigos cuidadosamente, sin permitir que otros nos influencien hacia el mal (1^{era} Corintios 15.33).

Denny Petrillo

³ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 204.

Autor: Denny Petrillo

© Copyright 2003, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados